

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 17: Marido y mujer en doble fila

La sensación helada se filtró en el alma de Maureen como una marea invisible, envolviendo y picando cada célula, incluso más que las flores heladas en el rocío de la mañana, haciéndola sentir más fría y escalofriante.

Frente a la Reina Dragón Plateada, Maureen no pudo evitar sentirse completamente impotente y débil.

Los ojos de la reina parecían poseer el poder de hender almas.

Esos profundos ojos plateados, como gemas, incluso oscurecidos por el cabello plateado ondeando al viento, emitían un brillo deslumbrante, revelando una dignidad y un poder inviolables. Como picos nevados, silenciosos, severos y difíciles de escalar.



Los esfuerzos de Maureen por retroceder no pudieron evitar que se sintiera patética.

Sus rodillas temblaron instintivamente, como anunciando que el último rastro de resistencia había sido extinguido sin piedad, las roncadas botas de cuero rozando el suelo de grava, emitiendo sonidos débiles pero indefensos.

Su instinto de supervivencia fue estrangulado sin piedad por el aura de la reina, como un frágil loto de nieve dudando al borde del destino.

En ese momento, los movimientos de su cuerpo eran rígidos y lentos, como si cada fibra se tensara, como una marioneta en el infierno. Las cadenas de la esclavitud parecían tintinear en cada articulación suya; la sonrisa de la marioneta ya estaba destrozada, reemplazada solo por un profundo dolor y las cenizas de la muerte.

Con cada paso más cerca, la opresión de la reina parecía congelar el aire, haciendo que Maureen se sintiera como si estuviera en un cementerio en una noche de invierno, silenciosa y desolada.

Las flores circundantes parecían haber perdido su color, solo sombras grises y temblorosas meciéndose con el viento. Y la ira en los ojos de la reina era como una estrella fugaz que caía del cielo nocturno, aterradora pero irresistible.

Ella cayó de rodillas con un ruido sordo.

Si continuaba resistiéndose, parecía que la presión le rompería la columna.

Con las manos apoyadas en el suelo, sudor frío goteando por la nariz y la barbilla, respiraba con dificultad, con los ojos llenos de terror. Parecía haber previsto ya su destino... No, no hacía falta previsión.



Hace diez minutos, cuando Shirley se acercó a ella, le había dejado muy claro que el destino de un traidor no es más que un callejón sin salida.

La delicada punta de un zapato de tacón alto apareció en el campo de visión de Maureen. No se atrevió a levantar la cabeza, pues apenas le quedaban fuerzas para respirar, y mucho menos para levantarla.

Al momento siguiente, la tela crujió contra su piel y la reina se agachó lentamente frente a ella.

Extendió sus finos dedos, levantando la barbilla de Maureen y obligándola a mirarla. Los dientes de Maureen castañeteaban, sus pupilas temblorosas parecieron romperse.

Aunque la expresión de la reina era neutral, la ira y la decepción en sus ojos eran innegables.

Maureen pensó que quizá había algo de incompreensión en su mirada. Traicionada por una criada con la que había estado más de diez años, ¿no sentiría curiosidad por las razones?

Después de una breve introspección, Maureen comprendió rápidamente la respuesta a esta pregunta: la Reina Dragón Plateada no tenía necesidad de comprensión.

La verdad fue expuesta, la traición revelada y la actitud de la reina hacia Maureen fue solo ira y decepción.

“Tú ahora mismo...”

Su voz fría era como hielo penetrante que invadió a Maureen.

“Cuando hablaste de deshacerte de mí, no sentiste ni un poquito de culpa, ¿verdad?”

“Su Majestad...”

“¿Aún crees que tienes derecho a llamarme Su Majestad?”

“...”

Estaba a punto de dar a luz en ese momento; era el nacimiento de una nueva vida en el clan del Dragón Plateado, y aun así, decidiste traicionarnos. ¿Sabes, Maureen? Si no fuera por mi esposo, no solo nos habrías matado a mí y a mi hija, sino también a innumerables parientes del Dragón Plateado.

La razón por la que Rosvitha se sintió enojada, para decirlo simplemente, fue de hecho debido a estos dos puntos.

En primer lugar, debido a la naturaleza de la reproducción, no solo para los Dragones Plateados, sino para toda la raza de dragones, el nacimiento de una nueva vida es algo que debe apreciarse, especialmente en el caso de la viviparidad, que es de suma importancia. En segundo lugar, la traición de Maureen resultaría en la muerte a gran escala de la familia de los Dragones Plateados.

El poder de Constantino es innegable, Anna puede considerarse un individuo fuerte por debajo del nivel del Rey Dragón, pero frente a Constantino, todavía sería como una hormiga frente a un carro.



Así que lo que dijo Rosvitha no fue una exageración en absoluto. Si no hubiera sido por Leon en ese momento, el clan del Dragón Plateado ya habría dejado de existir.

Por supuesto, Rosvitha también comprendió que la intervención de Leon y la seguridad del clan del Dragón Plateado tenían poca correlación. Intervino para proteger a sus hijas y... a ella.

Bueno, este asunto se puede discutir más tarde. Lo urgente es encargarse del traidor que tiene delante.

—No me desharé de ti inmediatamente, Maureen. ¿Tienes alguna información que yo desconozca? ¿Quieres contármela ahora? —preguntó Rosvitha.

Maureen apretó los puños, sintiendo el calor de las yemas de los dedos de Rosvitha, reuniendo el coraje para sostener su mirada.

—No tengo nada que decirte, y Shirley tampoco —respondió ella.

Ante esto, Rosvitha se quedó atónita por un momento, luego dejó escapar una risa fría.

Maureen estaba desconcertada por esa risa. ¿Qué tenía de gracioso?

Mi marido me decía: «Conoce a la gente por la cara, no por el corazón». Una chica aparentemente normal y obediente, pero siempre llena de intrigas, dijo Rosvitha.

—Incluso ahora, sigues pensando en arrastrar contigo a tu cómplice Shirley, Maureen.

“Shirley es igual.” Esas simples cinco palabras expusieron el corazón sucio bajo la apariencia inofensiva de Maureen.

Desde su perspectiva, Shirley había sido muy considerada con ella. Después de todo, cuando intentó escapar, Shirley incluso pensó en llevársela, aunque la atraparon. Pero incluso si



Maureen no hubiera intentado escapar, probablemente no habría podido evitar la investigación interna después de esta noche.

Sin embargo, en el enfrentamiento final, intentó arrastrar a Shirley con ella, negándole por completo la oportunidad de "redimirse".

¿Pensó que Rosvitha no podría resolverlo?

De todas formas, no importaba.

Porque-

“Si te das la vuelta ahora, verás que tu querida hermana Shirley no está arrodillada aquí como tú”.

“¿Q-Qué...”



Maureen giró la cabeza y se sobresaltó al encontrar a Shirley todavía parada allí, mirándola fríamente.

—¿Shirley, tú! —¿Me engañaste?! —Tras un breve momento de asombro, Maureen interrogó a Shirley con enojo.

—¿Tiene un traidor la cara para enojarse por el engaño de otro? —respondió Shirley con calma.

"Tú..."

Maureen quería reprender a estas personas despreciables.

Pero tales palabras nunca deberían salir de la boca de un traidor, pase lo que pase.

Es simplemente absurdo.

Pero alguien habló por ella. La voz del esposo de la reina llegó desde detrás de los árboles.

El hombre moreno emergió de detrás del árbol y dijo lentamente: «Podrías pensar que nuestros métodos son algo poco éticos, incluso descarados, pero no se trata de seguir las

leyes ni las normas. Mientras podamos atraparte, el traidor, ¿qué importa si usamos los medios más despiadados?».

El señor Casmode comprendió profundamente la esencia de esta afirmación: en determinadas circunstancias, es necesario elegir los métodos correspondientes.

No era un policía que necesitara una orden de arresto superior para atrapar a un asesino; de igual manera, atrapar a un agente encubierto no requería seguir el proceso de «pistas → pruebas → deducción → confirmación de identidad». En otras palabras, independientemente de si se trata de un gato negro o blanco, mientras atrape al ratón, ¡es un buen gato!

“Pero, ¿cómo supiste que era yo...?” Maureen hizo la pregunta que todo agente encubierto y traidor haría al ser descubierto.



A León le resultó familiar esta pregunta, pues Víctor había hecho una similar al ser descubierto. Sin embargo, estaba dispuesto a darle a esta traidora una explicación sencilla.

“¿Recuerdas el día de mi esposa...?” Hizo una pausa, sintiendo que sus palabras no sonaban del todo bien, así que se corrigió rápidamente.

“¿Recuerdas el día del parto de mi esposa, cuando viniste a la habitación para informarme y dijiste que cierto camino detrás de la montaña era seguro, pero solo probé casualmente con el hechizo de bendición de cumpleaños en ese momento, y condujo a una emboscada del Dragón de Llama Carmesí en ese camino?”

Los pensamientos de Maureen volvieron a aquel día. De hecho, antes de lanzar el ataque, había recibido instrucciones de Constantino para atraer a Rosvitha al sendero tras la montaña. Y ella había seguido diligentemente la orden.

Pero lo que ella no esperaba era que este príncipe padre normalmente gentil, que parecía preocuparse solo por sus hijos, en realidad comprendía tan bien el arte de la guerra, siendo cauteloso aunque también notando las anormalidades de Maureen.

“Así fue... así...”, dijo Maureen.

“Por supuesto, solo basándonos en esto, no podemos estar cien por ciento seguros de que seas el traidor”, dijo León.

—E-Entonces, ¿cuándo... cuándo te convenciste de que yo... era una traidora? —preguntó Maureen.

León fingió reflexionar y luego respondió con seriedad: “Hace diez minutos”.

“Hace diez minutos...” Maureen sintió que su inteligencia había sido enormemente insultada.

Así funcionaba la aplicación de la ley pesquera. Al fin y al cabo, no necesitaban seguir el llamado proceso regulatorio. Y León no se limitaba a la aplicación ordinaria de la ley pesquera; actuaba con audacia y cautela.



Enviar a Shirley a pescar en plena noche fue intencional. Aunque Maureen no fuera la traidora, no alertaría a la verdadera traidora.

Pero ahora, parecía que el juicio del general León era muy acertado.

Rosvitha la soltó, luego se levantó y la miró desde arriba.

No me interesa por qué me traicionaste. Porque mi esposo me dijo que, en el momento en que un traidor toma una decisión, todas las razones pierden sentido. Claro, otra cosa que dijo también tiene sentido.

“A un traidor no se le debe perdonar la vida”.

Rosvitha miró a la doncella principal.

“Anna, enciérrala en el calabozo y prepárate para eliminarla otro día”.

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

